

28 | LE MONDE diplomatique | enero-febrero 2026

Viktor Orbán en apuros frente a un antiguo aliado

En Hungría, la elección se gana en los pueblos

por Ambre Bruneteau y Corentin Léotard*

Asentado en el poder desde 2010, el primer ministro húngaro, Viktor Orbán, se ve desafiado en su terreno: el mundo rural. Su rival, Péter Magyar, del mismo partido, representa ahora a la derecha liberal proeuropea, e intenta romper la hegemonía de la derecha nacional-conservadora recorriendo los pequeños municipios, una clave para las elecciones legislativas del próximo abril.

Un sedán Škoda Octavia se detiene. Cuando Péter Magyar baja del auto, un técnico le ajusta el micrófono corbatero y le da luz verde para hacer un video en directo de una hora en Facebook, el tercero del día. El político, que pretende arrebatarle el cargo de primer ministro a Viktor Orbán en las elecciones legislativas del próximo 12 de abril, se pone en marcha. Ante un niño que sostiene una bandera húngara en la mano y algunos curiosos, saluda al pequeño comité de bienvenida que reparte imanes y la revista del partido Tisza (Respeto y Libertad, centro derecha). Dentro de la casa de la cultura, doscientas personas han tomado asiento para ver a quien pretende librar al país del "pequeño sultán y su sistema de criminalidad nacional".

Isaszeg, una localidad de once mil habitantes situada a unos treinta kilómetros al este de Budapest es una de las últimas etapas de esta "Vuelta a Hungría en ochenta días", que culminará dos días más tarde en la capital. "Hemos ido a todos los rincones del país, a los pueblos más remotos, allí donde Orbán y ningún otro político ha ido nunca, para preguntar a la gente qué es lo que no funciona, dónde les duele, que necesitan y cómo podemos ayudarlos; [...] Y tengo malas noticias para el Gran Visir: ¡el campo dice que su tiempo se ha terminado!", afirma este abogado de cuarenta y cuatro años, que a principios de 2024 rompió con Fidesz, el partido nacionalista conservador en el poder, tras la destitución de la ministra de Justicia, su ex esposa, Judit Varga.

Las elecciones se deciden lejos de la capital. De una población de 9,5 millones de habitantes, un tercio vive en uno de los 2.886 municipios de menos de 5.000 habitantes, los más afectados por la desindustrialización de los años 1990, la desaparición de las cooperativas y el declive de los servicios públicos. "Las zonas rurales de los países del antiguo bloque soviético son, sin duda, las grandes perdedoras de la importante transformación económica y política provocada por el cambio de régimen", recuerda el geógrafo Bálint Csávári, de la Universidad de Szeged (1). El deterioro de los servicios públicos y los comercios de proximidad se ha acelerado con la pandemia de Covid 19, el alza de los precios de la energía y del costo de vida. El acceso a la atención sanitaria se ha deteriorado en los últimos años y el número de consultorios de medicina general vacías se ha triplicado entre 2016 y 2024, según la Oficina Central de Estadística (KSH, por sus siglas en húngaro). En el verano de 2024, Magyar Posta anunció el cierre de más de 2.300 oficinas de correo y uno de cada dos restaurantes han cerrado en los últimos quince años. El éxodo de los jóvenes, la falta de médicos y la ausencia de empleos estables han ampliado la brecha entre la capital y el resto del país.

Poderosas redes clientelistas

Aunque el partido Tisza apareció recién en la primavera de 2024, las principales empresas de sondeo lo sitúan desde hace varios meses a la cabeza de las intenciones de voto, por de-

lante del Fidesz. Por oportunismo, muchos votantes de izquierda o liberales apoyan la candidatura de Magyar, que parece ser el único capaz de derrotar a Orbán. Zsuzsa Veress, por su parte, se suma al primer por convicción: "Soy una intelectual de Budapest de izquierdas, pero no formo parte de ese círculo snob al que no le importa nada la pobreza, y entiendo muy bien por qué la gente del campo apoya a Péter Magyar. Los intelectuales liberales húngaros son muy orgullosos, pero el cambio de régimen vendrá de las masas rurales a las que desprecian, no de ellos", asegura.

Heredero del Partido Socialista Obrero de Hungría –el partido único que gobernó entre 1956 y 1989–, el Partido Socialista (MSZP) está marginado, con un 2% de las intenciones de voto. Paga por las políticas neoliberales que aplicó cuando estuvo en el poder, de 1994 a 1998, y en coalición con los liberales de 2002 a 2010. Su retroceso ha dejado el campo libre a los partidos de derecha. Durante un tiempo, la extrema derecha de Jobbik ("Conservador") prosperó sobre sus ruinas en los antiguos bastiones industriales, antes de ser fagocitada progresivamente por el Fidesz.

Desde su regreso al poder en 2010, Viktor Orbán ha aprovechado este vacío político. Aunque nació y creció en Székesfehérvár, una ciudad de 100.000 habitantes a una hora de Budapest, el primer ministro se presentó como un hijo del campo. Intentó reavivar una antigua división entre los *népiek* y los *urbánusok*, es decir, algo así como los campesinos tradicionalistas y los ciudadanos cosmopolitas. "Si el aire de la ciudad nos hace libres, el aire del campo nos hace húngaros", afirmó, por ejemplo, en la inauguración de un tramo de autopista el pasado mes de abril. Orbán no ha dejado de centrar sus esfuerzos en "un mundo rural fuerte, porque sin él no habría una Hungría fuerte". "El pueblo no es el pasado, sino el futuro, y el año 2025 será el año del pueblo", proclamaba la primavera pasada, tras lanzar una nueva fase de su "Programa del pueblo húngaro".

Presentado como una política de reequilibrio territorial, este plan, en marcha desde 2019, financia la renovación de rutas, alcaldías, escuelas e iglesias, pero también el mantenimiento de los pequeños comercios y cafés de los pueblos. Para el primer ministro: "No estamos lejos de poder decir que hoy en día se puede vivir en un pueblo húngaro con la misma calidad de vida que en la capital". Una ley aprobada paralelamente obliga a los comercios a aceptar el dinero en efectivo de las pensiones que los jubilados retiran cada mes en la oficina del correo.

Sin embargo, este programa tiene otra función, menos visible, pero igualmente decisiva: la de refundar una identidad rural común. "Mediante la financiación pública de las fiestas de los pueblos, el Estado ha apoyado en todo el país eventos que refuerzan el arraigo del Fidesz. No porque se trate de encuentros partidistas o propaganda política, sino porque contribuyen a construir una política cultural e identitaria local centrada en la recreación del mundo campesino" (2), subraya el sociólogo Imre Kovách. Al salir de la pandemia, el Estado anunció que dedicaría 3.000 millones de forintos (unos 8 millones de euros) a financiar de las "jornadas rurales".

Gracias a estas medidas, el Fidesz se impuso como el partido del mundo rural y disfrutó de un quasi monopolio fuera de las grandes ciudades, con un apoyo electoral inversamente proporcional al tamaño del municipio. Dominó sin oposición los diecinueve departamentos (condados) del país. Este partido, creado por un grupo de estudiantes en Budapest en 1988, se presenta hoy como la emanación de la Hungría burguesa, cristiana y provincial, pero no por

ello está ausente de las grandes ciudades. Sólo en Budapest y los centros universitarios de Szeged y Szeged escaparon a su dominio en las últimas elecciones legislativas, en 2022.

Hasta ahora, los escasos intentos de la oposición por penetrar en las redes del poder local han fracasado. Según Kovách, sería necesario tender lazos con la élite local, los notables, los empresarios, los párrocos y los docentes.

Su arraigo local le ha permitido al Fidesz crear poderosas redes clientelistas en las zonas periféricas empobrecidas, gracias a un sistema centralizado de licitaciones sesgado para canalizar los fondos públicos húngaros y europeos hacia los políticos y empresarios afines, un programa de empleos civicos que condiciona el acceso a las prestaciones sociales y recompensa a los municipios dóciles, concesiones de tierras agrícolas, estancos, etc. La congelación de unos 20.000 millones de euros de fondos por parte de la Comisión Europea, resultado de un procedimiento iniciado en 2022 tras repetidas violaciones del Estado de derecho, y la fuerte disminución del número de empleos civicos debilitan hoy en día la capacidad del poder para alimentar estas redes.

Red territorial

Es precisamente en esta brecha donde se cuean Magyar y su partido Tisza. "En comparación con los partidos de la oposición que intentaron desafiar el régimen en 2018 y 2022, Tisza goza de una presencia mucha más fuerte y de una organización local más desarrollada en los municipios rurales", observa el geógrafo Dániel Kovárek. Apostando por una densa red territorial en lugar de una línea ideológica marcada, el movimiento busca reunir a un amplio sector de la población en torno a un eslogan sencillo: "Ni de izquierda ni de derecha, simplemente Magyar", que juega con el apellido de su líder (que significa "húngaro"). En un panorama político nacional polarizado desde hace más de quince años, este partido intenta mantenerse equidistante del conservadurismo nacional del poder y del liberalismo de la oposición. "El carácter ideológicamente heterogéneo del partido hace que Tisza intente mantenerse al margen de cuestiones progresistas controvertidas, como los derechos de las comunidades LGTBTQ o la ayuda militar a Ucrania", añade Kovárek. El opositor también se aprovecha de las revelaciones de maltrato en las instituciones públicas para menores, que llevaron a más de 50.000 manifestantes a exigir la renuncia del primer ministro a mediados de diciembre.

Frente a un primer ministro absorto en el escenario internacional, Péter Magyar recorre incansablemente el campo. Una gira promocional lo ha llevado a cada rincón del país, desde Tiszabábolna y sus 277 habitantes hasta Debrecen, feudo del Fidesz con 200.000 habitantes, a pie hasta Rumanía, en bicicleta por las orillas del lago Balaton, a caballo por el Alföld (la Gran Llanura) y en canoa por el río Tisza. Denunciando en cada etapa el deterioro de los hospitales y las escuelas, así como el enriquecimiento del clan en el poder, Magyar promete un programa de rehabilitación de la vivienda ociosa, una reforma agraria en beneficio de los jóvenes agricultores y la creación de un ministerio de desarrollo rural. Quiere desmantelar el "Estado-Fidesz", defender la neutralidad de los medios de comunicación públicos y garantizar una competencia política equitativa. Su discurso social, centrado en los marginados, se traduce en una serie de propuestas en torno a la renovación energética y la construcción de viviendas sociales. En el plano internacional, pretende distanciarse más de Rusia, siguiendo la posición del Partido Popular Europeo (PPE, derecha) al que está afiliado.

Los votantes por su nombre

Tres meses después de su creación a comienzos de la primavera de 2024, el partido Tisza se situó en segunda posición en las elecciones europeas (29,6%) y sorprendió en las elecciones de Budapest al obtener diez escaños sobre treinta y tres, empatado con el Fidesz. Cuenta con una red de 25.000 voluntarios repartidos en más de 200 unidades locales, las "islas Tisza", que acuden a los mercados y a los búnkeres para distribuir los panfletos y la revista del partido. Acompañado por un puñado de militantes en torno a un pequeño stand, Krisztóf Vadnai se ha instalado cerca de la pequeña estación de tren que conecta a Verőce, una localidad de cuatro mil habitantes. "El Fidesz está ausente aquí y muy poco presente en los pueblos. Utilizan sus medios de propaganda para llegar a la gente, tienen la televisión, la radio y los periódicos", afirma un estudiante de deporte de veintitrés años. "Váyase a su casa", gruñe un hombre de unos cincuenta años mientras se abre paso entre puestos de ropa de segunda mano y cajas de zapatos. "Los simpatizantes del Fidesz no quieren debatir. Lo único que saben hacer es escupir la propaganda, la negatividad y el odio que les han inculcado durante quince años", lamenta Vadnai.

En un movimiento inverso, convencido de mantener la ventaja sobre su rival "en la vida real, en los bares y en los mercados", el Fidesz invierte en el espacio en línea y forma un ejército de "guerreros digitales". Sin embargo, ante 1.500 militantes reunidos en Zánka, a orillas del lago Balaton, el 20 de octubre, Viktor Orbán recordó la importancia del terreno: "Es imposible ganar unas elecciones sin conocer a todos los votantes por su nombre [...]. Los militantes deberán golpear a sus pueblos por lo menos dos o tres veces antes de las elecciones, llamarlos sin pausa y convencerlos por todos los medios para que vayan a votar".

Unos días después, ambos bandos hicieron una demostración de fuerza en las calles de la capital en ocasión de la "fiesta de la Revolución", que conmemora la insurrección antisoviética de 1956. El 23 de octubre, cerca de 200.000 seguidores de Magyar se congregaron en la avenida Andrásy, antes de reunirse en la Plaza de los Héroes de Budapest. En frente, los partidarios del Fidesz eran aproximadamente la mitad, frente al Parlamento, ondeando banderas con los nombres de localidades de todo el país y de Transilvania rumana, según una vieja tradición de la derecha. Algunos han sido llevados gratuitamente en autobús, con vales de compra de la cadena de supermercados CBA como regalo.

Péter Magyar está tratando de movilizar a las zonas rurales, las pequeñas ciudades y los pueblos. Y lo está consiguiendo muy bien. Creo que es una buena estrategia, porque en su mente, Budapest ya está conquistada", opina Gábor Demszky, antiguo alcalde liberal de la capital entre 1990 y 2010. "En realidad, es muy simple: quien se gana al campo, gana el país". Apenas terminado su recorrido por Hungría, y tras su estuporoso paso por Budapest, Magyar anunció que volvería al terreno con el objetivo de cubrir, junto a sus militantes, 3.155 municipios del país.■

1. Bálint Csávári, "Rurality in Hungary in general", 3 de julio de 2012, www.discussionpapers.rkk.hu

2. Illes Szurovecz, "A paraszti romantika újraélesztésével és a helyi elitenek kereszttürl uraljak Orbánék a vidéket" ["Orbán goberna los campos reviviendo el romanticismo campesino y apoyándose en las élites locales"], 17 de abril de 2022, <https://444.hu>

*Doctoranda en Ciencias Políticas, Centro Europeo de Sociología y Ciencias Políticas, París 1 Panthéon Sorbonne, y jefe de redacción del *Courrier d'Europe centrale*, Budapest, respectivamente.

Traducción: Emilia Fernández Tasende